



Donald Keene: Una vida dedicada a la literatura japonesa.

José Pazó Espinosa¹

Recibido: 6 de mayo de 2019 / Aceptado:

Resumen. Donald Keene ha sido seguramente el estudioso de la literatura japonesa más importante de la segunda mitad del siglo XX. Neoyorquino por origen, se formó en la Universidad de Columbia y en la escuela de lenguas del ejército de los EE.UU. La segunda guerra mundial, lo llevó a Hawai primero, y de allí pasó a Japón. Continuó su formación en Cambridge (UK), y tras dos años en Japón se convirtió en el mayor especialista occidental en literatura japonesa, y uno de sus mejores traductores. En su obra destacan las traducciones de Chikamatsu, Matsuo Basho, Osamu Dazai o Yukio Mishima, por citar algunos ejemplos. Al pasar gran parte de su vida profesional entre Nueva York y Japón, contribuyó en gran medida a dar a conocer la literatura japonesa en los círculos intelectuales y editoriales estadounidenses e internacionales en general. En este artículo efectuamos un repaso de su vida y su obra y argumentamos que el reconocimiento del lugar de la literatura japonesa en el canon universal se debe en gran parte a su aportación como estudioso y divulgador. De forma paralela, se convirtió en un referente para el mundo literario japonés y en uno de los puentes de la cultura nipona con el exterior.

Palabras clave: Donald Keene; literatura japonesa; japonólogos; diarios literarios japoneses; autobiografías de occidentales en Japón.

[en] Donald Keene: a life committed to Japanese literature.

Abstract. Donald Keene has probably been the most prominent figure in the Japan Studies field in the second half of the XXth century. Originally from New York City, he studied Oriental languages in Columbia and later on in the US Army School of Languages, right before the entrance of the US in the Second World War. He was first stationed in Hawaii and from there he traveled to Japan. After a year in Cambridge (UK), he spent two years in Japan, where he made contact with the most important Japanese writers and intellectuals. At that time, he was already one of the most important Western Scholars on Japanese Studies. He also became one his most prominent translators of both his classic and contemporary literature. Because of his life between the two countries, Japan and the US, he acted as a link between the two intellectual and editorial worlds. In this article, we review his life and main Works, and argue that his life and Works contributed in a high degree to place the Japanese literature high into the universal canon, at the same level of any Western literature. He was also a reference for Japanese writers and society in general, and a liaison with the world outside Japan.

Keywords: Donald Keene; Japanese Literature; Japan Studies; Japanologists; Japanese Literary Diaries; Autobiographies of Westerners in Japan.

Sumario. 1. Introducción. 2. Vida. 3. Obra. 4. Significación. Bibliografía

Cómo citar: Pazó Espinosa, J. (2019). Donald Keene: Una vida dedicada a la literatura japonesa, en *Mirai. Estudios Japoneses* 3(2019), 1-21.

¹ Universidad Autónoma de Madrid
jose.pazo@uam.es

1. Introducción

Esta introducción podría llamarse “Las razones para escribir un artículo”. Y en este caso, además de razones personales, debo mencionar la petición por parte del comité Mirai de un texto que diera a conocer más en profundidad la figura de Donald Keene, dada mi vinculación con él.

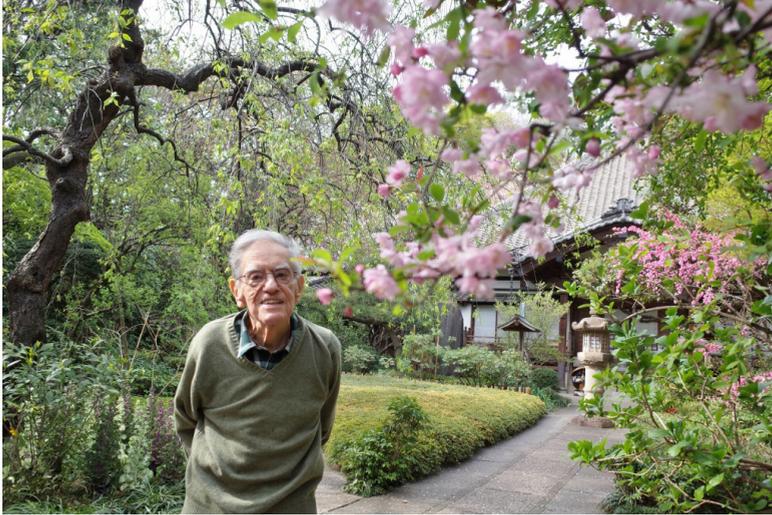


Fig. 1. Donald Keene bajo los cerezos en flor. © José Pazó.

Conocí a Donald Keene en 1992, en Japón, en Kobe, como lo podía conocer cualquiera, gracias a la televisión japonesa. Está claro que fue indirectamente, sin que él me conociera a mí. Hablaba los viernes en un programa de la NHK sobre literatura y cultura japonesas que a mí me gustaba seguir. Sería asunto para un artículo la cantidad de programas excepcionales que tuve la suerte de poder ver en el Japón de los años noventa. Keene era un hombre de mediana edad, todavía no mayor, delgado, con un japonés muy fluido con ligero, aunque constante, acento americano. La primera vez que lo oí, hablaba de poesía clásica japonesa, y simplemente me asombró que alguien extranjero se interesara por esas cosas, supiera lo que él sabía y lo contara con aquel bonito japonés, muy por encima de mi nivel. Para mí, verlo era un reto y un placer. Además de sabiduría, transmitía una sencillez enorme, por sus gestos y por el tono de su voz, un tono juvenil y delicado. A partir de ese momento leí sus libros, escritos en un inglés terso y elegante, y nunca pensé que lo fuera a conocer personalmente.

Más de veinte años después, en 2009, recibí la invitación del director de la Revista de Occidente para editar un número sobre Japón. Junto con Julio Baquero Cruz, escritor, jurista y amante de lo japonés, decidimos armar un número titulado “Japón, viaje al otro” que recogiera las principales tendencias literarias niponas. Comenzamos con los preparativos en el 2008, y enseguida, entre los nombres de los contribuyentes, salió el nombre de Donald Keene. Pero, ¿cómo contactarlo si no lo conocíamos ni tampoco a nadie que pudiera hacer de intermediario? Lo que encontramos pronto fue su dirección de la Universidad de Columbia. Ni corto ni perezoso, decidí escribirle una carta explicándole el proyecto y pidiéndole una contribución.

Keene no tardó en responder muy amablemente que se sentía halagado, pero que declinaba la petición por estar muy ocupado y no saber qué escribir sobre literatura contemporánea japonesa. Lejos de rendirme, le volví a escribir una carta en la que le contaba mi relación familiar con Japón, el viaje de mi bisabuelo de España a Japón en la era Meiji para dar clases de español allí, el nacimiento de mi abuela en Tokio y de sus hermanos, algunos detalles de su vida infantil... En definitiva, eché mano del *pathos* aristotélico. También le aseguré que podía escribir de lo que fuera, que en realidad nos daba igual, lo que era estrictamente cierto. La literatura nipona antigua es muchas veces extraordinariamente contemporánea, por lo que la ruptura de los límites temporales puede verse legitimada forzando un poco las cosas. Keene me respondió esta vez diciendo que, tras leer la carta, no podía negarse y que nos mandaría un texto. En una o dos semanas, llegó una carta con un manuscrito de una decena de páginas sobre el Genji. La letra era regular, clara, de alguien que está muy acostumbrado a escribir a mano. El texto se publicó en el número de la Revista de Occidente de 2009, pero yo seguí sin conocer personalmente a Donald Keene.

Dos años más tarde, en 2010, la New York University me invitó a enseñar un semestre en su departamento de lenguas romances. Acepté encantado, claro, y con cierta curiosidad. Conocía bien el país, pero no había estado en Nueva York más que de paso, y el no haber vivido allí, aunque fuera un corto tiempo, era en cierta manera una carencia que quería eliminar. Por otro lado, sabía que Donald Keene enseñaba en Columbia y le pregunté si estaría allí ese semestre de primavera que yo iba a ir. Me escribió que sí, y que no dejara de avisarle al llegar. Y así lo hice.



Fig. 2. Donald Keene y José Pazó en su casa de Tokio. © Juan Betancor.

Yo vivía cerca de NYU, en el Village, y Donald vivía en un piso del *housing* de Columbia, al norte de Manhattan. Cuando hablamos y supo donde vivía yo, me dijo que hacía mucho tiempo que no iba por el Village, y que le apetecía quedar por allí, y comer en un restaurante español. Así fue como lo conocí por primera vez en persona, en un restaurante pequeño, español, ubicado en un semisótano y regentado por unos mejicanos en el que comimos una paella, que sabía un poco a ketchup, y una sangría alegre, de esas que al agitarlas gritan ¡olé! La situación no podía ser más chocante

e inesperada: yo con Donald Keene, en un restaurante mejicano comiendo comida española y hablando de Mishima, Kawabata, del Genji y de Kamo no Chōmei. Keene aprovechó para recordar viejos tiempos juveniles. Y cuando nos despedimos, me conminó a que lo llamara y fuera a visitarlo a su casa, a tomar el té.

Dos semanas después, tras cruzar el Morningside Park, estaba en su apartamento, en Riverside Dr., viendo el río Hudson desde la ventana. Como todavía era invierno, el río bajaba gris, con témpanos de hielo que descendían parsimoniosamente. Ese día también conocí a Seiki Uehara, músico de *shamisen* que años después Keene hizo su hijo adoptivo siguiendo una antigua tradición nipona, y que nos sirvió unos téj japoneses y nos hizo alguna foto muy discretamente. Hablamos más de literatura japonesa, de su vida en Nueva York, de España...

Durante ese semestre, nos vimos más veces, en su casa o en algún acto suyo al que me invitaba. Keene era un magnífico conversador. Era amable, alegre, siempre inteligente, discreto. Y a veces sorprendente. Recuerdo cuando le pregunté quién era la persona que más le había gustado conocer, a él, que había conocido de Tanizaki, a Mishima, a Kawabata, a la plana mayor de los novelistas nipones. Y recuerdo mi sorpresa cuando me dijo “Greta Garbo”. La había conocido a través de unos amigos por su afición a la ópera. O cuando me confesó su interpretación sobre la extraña muerte de otro gran japonólogo, Ivan Morris, en Italia. O cuando me contó cómo aprendió los primeros kanji, gracias a un amigo chino que se los escribía en la arena de la playa. Algunos de estos recuerdos están en sus memorias, otros no. Pero todos tienen un eco a escena de película. Extraño, en principio, para alguien con un carácter tan discreto y tan entregado al estudio, pero quizá no tan extraño si pensamos que Keene hizo todo lo que hizo por gusto e inclinación personal, sin una sombra de obligación externa. Su vida, en cierta manera, es un ejemplo de *wuwei*, de dejarse llevar dando lo mejor de uno mismo en cada momento. Una extraordinaria mezcla de gozo y estudio, y me refiero a un gozo intelectual y vital.

Su jubilación en Columbia estaba cerca, y en algún momento me comentó que al tener que mudarse, ya que la jubilación significaba perder el apartamento sobre el Hudson, pensaba irse a vivir a Japón, Y así lo hizo poco después. Se fue a vivir a un barrio de Tokio cerca de la estación de Komagome en la línea Nanboku, al norte de la ciudad. Era un barrio popular, de pequeños comercios y animados tenderos. Con un jardín interesante, el Rikugien, y un *onsen*. Un barrio nada turístico, ni con los atractivos especiales que busca un turista; más bien, un barrio para alguien japonés o para un amante muy particular de Japón, alguien que valora la vida cotidiana, media.

En ese apartamento, lo visité varias veces, aprovechando visitas a Tokio o a la casa Hidehito Higashitani en Takarazuka. Keene tenía siempre abiertas las puertas de su casa para mis visitas, con una enorme hospitalidad y generosidad. [Fig. 3] Una de las veces, me confesó lo extraño que le resultaba tener un museo en vida (en el año 2013, abrieron un museo en Kashiwazaki (Niigata) sobre él). Se reía de ello y de una visita que había hecho para ver sus propias cosas museizadas. Para él, tener contacto con alguien español o hispanohablante quizá tenía un valor especial. Allí me habló de Octavio Paz, de sus encuentros en la India, y de sus primeros viajes a España. De cómo en algún momento pensó en estudiar español en vez de chino o japonés, y cómo le echó para atrás la dura situación que atravesaba el país tras la contienda civil, y las escasas becas que había para ello (y él era un estudiante que dependía de ellas). En un momento, pensé que sería interesarse filmarlo, grabar en video alguna conversación suya. Él se mostró encantado. Así que me llevé a Juan

Betancor, director y productor de cine, con su cámara y grabamos más de dos horas de conversación. También me acompañó David Almazán, que departió con Keene sobre arte, o envié a José Vargas, músico madrileño de *shakuhachi*, que habló con Donald y Seiki sobre el instrumento y sus escuelas. En resumen, que Keene era para mí una referencia en Japón o en Tokio, y un puente personal con un mundo que en algún momento dejé, y no dejé, atrás.

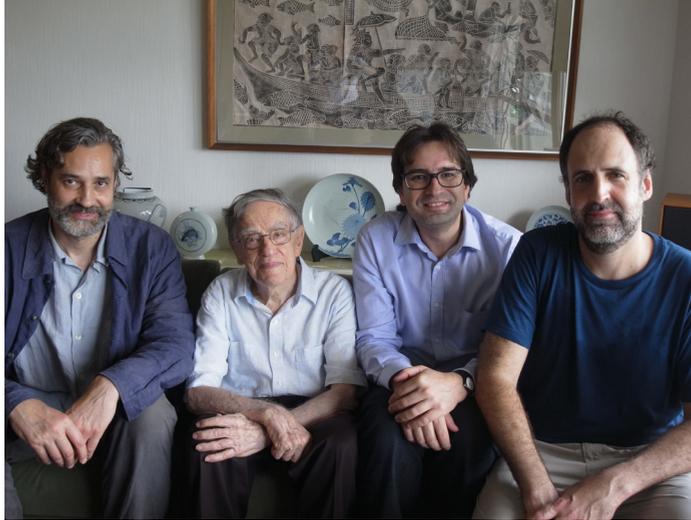


Fig. 3. De izquierda a derecha: José Pazó, Donald Keene, David Almazán y Juan Betancor en casa de Donald Keene. Tokio julio 2014. © José Pazó.

La relación con Keene fue un regalo del destino, uno de estos que Japón hace de vez en cuando. Siempre me ha gustado conversar con gente mayor, oír sus historias, y quizá eso me predispusiera hacia su conocimiento. Aunque parezca increíble, yo también llegué al Genji por la edición de Sir Arthur Waley (como Keene cuenta en sus memorias), no en una librería de viejo de Nueva York o Madrid, sino en la biblioteca de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kobe, donde enseñé cinco años. Recuerdo esa fascinación que me produjo, y que era el producto de la mezcla de un relato enigmático, delicado y de una prosa inglesa fascinante, la de Waley. Keene cayó en sus redes con menos de veinte años. Yo la descubrí más tarde, con treinta. Eso sí, Keene era un pez grande e intelectualmente poderoso, yo un mero boquerón. Por ello, si pienso en la primera vez que lo vi en un programa de la NHK y luego en el tiempo que me regaló, ya como amigo si es que puedo decirlo así, lo juzgo como un hecho simplemente extraordinario.

En el año 2008, Donald publicó sus memorias. Me pareció entonces que sería interesante traducir ese libro y publicarlo en España. La editorial Nocturna se interesó en el proyecto, y en el 2011 apareció el libro con el título de *Donald Keene. Un Occidental en Japón*, con las ilustraciones de Akira Yamaguchi del original. Y en el 2018, apareció en la editorial Siruela *Placeres de la literatura japonesa*, traducido por Julio Baquero Cruz. Los dos coeditamos el número de la Revista de Occidente que motivó el primer contacto con Donald Keene. Son los dos únicos libros de Keene traducidos al español y publicados en España, aunque hay dos anteriores traducidos y publicados en México en 1956 y 1969. En cierta manera, esas dos traducciones

significaban cerrar un pequeño círculo. Se da también la casualidad de que el abuelo de Julio Baquero Cruz fue un niño de la Residencia de Niños de la Residencia de Estudiantes de Madrid que mi bisabuelo, Gonzalo Jiménez de la Espada, dirigió tras su vuelta de Japón en 1916. La vida tiene muchos círculos y sin duda algunos vienen del pasado.

Donald Keene, o キーン ドナルド (Kīn Donarudo), como se le conoce en Japón, murió en febrero de 2019, en Tokio, por un paro cardíaco, a la edad de 94 años. Dejó detrás un hijo adoptivo, Seiki Keene, y seguramente el mayor legado intelectual sobre Japón de la segunda mitad del siglo XX. En España, su muerte ha pasado prácticamente desapercibida, pero en Japón y en gran parte de la prensa anglosajona, tuvo un lugar destacado. Sin duda, el hecho de que Keene se hubiera nacionalizado japonés tras el terremoto de Fukushima, hizo que el eco emocional de sus últimos años en Japón se amplificara. Sin embargo, su vida y su obra bastan para otorgarle un lugar privilegiado en los estudios japoneses y en la literatura universal. De forma particular, por haber sido el principal artífice de que la literatura japonesa haya llegado a ocupar un lugar equiparable al de cualquier otra literatura occidental en el mundo. Para el propio Keene, si algún valor tenía su obra, era haber logrado que un hombre que se diga culto conozca obras literarias japonesas igual que pueda conocer obras francesas, inglesas, rusas o españolas. En definitiva, a través del estudio y el cultivo dedicado a la literatura de un país y una lengua, Keene modificó el canon universal de la literatura, algo tan complejo como inesperado, viniendo de un humilde profesor. Sus armas, además de la inteligencia y la sensibilidad, fueron la empatía y el amor a la literatura y a la vida, y una profunda y genuina humildad que encontró en Japón una buena tierra en la que enraizarse.

2. Vida

En el año 2008, Donald Keene publicó una autobiografía, *Chronicles of My Life: An American in the Heart of Japan* (Columbia University Press), que tuve el placer de traducir al español y que publicó la editorial Nocturna en el año 2011 con el título “Donald Keene. Un occidental en Japón”. La primera frase de este libro es la siguiente: “De niño (y mucho después) no tuve interés en Japón”. La última: “Espero que esta crónica, con todas sus deficiencias, haya al menos retratado a un ser humano esencialmente feliz”. Estas dos frases, son dos declaraciones de principios muy de Keene. En primer lugar, llegó a Japón y a lo japonés por casualidad, por inclinación de su ser, diría Spinoza. Pero no por una revelación temprana. Y si de algo le valió toda una vida dedicada a Japón fue para ser más feliz. ¿Puede haber mejor ejemplo para alguien joven en búsqueda de un sentido de la vida?

Keene nació en Nueva York en el año 1922. El hecho de que naciera en una gran ciudad fue importante ya que nunca tuvo coche, y desde niño le gustó más el metro y el tren que cualquier otro medio de transporte, lo que seguramente le dispuso, ya mayor, hacia la vida japonesa. Su padre era empleado, y su familia nunca gozó de medios económicos grandes. Keene fue un hombre muy personal, pero también celoso de los detalles más íntimos de su vida infantil y familiar. Por su autobiografía, sabemos que quizá su experiencia más feliz fue un viaje a Europa con su padre, en el que visitó Inglaterra, Francia e Italia, y donde admiró las ciudades, los detalles de la

vida cotidiana y los trenes de nuevo. Aficionado a las letras de forma vaga, sin una vocación clara, empezó estudios de Humanidades en la Universidad de Columbia, tras conseguir una beca. Allí tuvo a su principal maestro, Van Doren, que le dio un curso sobre las obras más significativas de la cultura occidental, y de quien siempre admiró su pasión y su entusiasmo hacia el conocimiento directo de las obras literarias y filosóficas. Esta experiencia le marcó mucho. Frente a profesores que se limitaban a leer o repetir conceptos o datos memorizados, Keene valoró la Enseñanza impresionista y reflexiva, basada en la expresión del efecto que esas obras producían en el lector y el estudiante. Así fue como intentó enseñar durante toda su vida, transmitiendo la pasión y el placer, buscando lo común y lo personal, más que limitándose a reflejar el producto de una era.

En esas clases de la Universidad de Columbia, Keene conoció a otro estudiante, un chico sinoamericano llamado Lee. Keene le manifestó su curiosidad por los caracteres chinos, y Lee comenzó a enseñárselos. Keene, en sus memorias y en entrevistas a la radio japonesa, contaba como Lee se los mostró por primera vez en la playa de Atlantic City, escribiéndolos sobre la arena. Luego comía con él una vez a la semana para que siguiera con sus lecciones. Keene contaba que los aprendía sin saber cómo se pronunciaban, solo por su significado. Es curioso que esa forma se parece mucho a como los aprende un niño chino o japonés, a través de una relación semántica, no fonética.

Pero en esos años se produjo un descubrimiento casual. Un día, en una librería de viejo de Times Square, Keene compró dos tomos de una novela que le pareció oriental. La eligió más por la cantidad de papel y lectura que le daban por 49 centavos que por un interés particular. El libro resultó ser la traducción de Arthur Waley del *Genji Monogatari*. Las palabras del Genji, ese Japón antiguo de ensueño, en la traducción de Waley, lo sedujeron. Eran los años en los que Alemania invadía Polonia, Holanda, Bélgica y Francia, y Keene comentó alguna vez que la lectura del Genji y sumergirse en ese mundo antiguo fue un bálsamo mental contra los horrores de la Guerra y de la realidad que le rodeaba. Quizá estas experiencias forjaron en él un disgusto por la guerra que mantuvo de manifiesto durante toda su vida.

En Columbia también conoció a otro profesor Tsunoda, un japonés que enseñaba en los Estados Unidos, al que siempre recordó como modelo de paciente entrega y humilde sabiduría. Es interesante notar que muchos de los conceptos que Keene usaba al hablar de los profesores que más efecto hicieron en él son muy orientales, y están enfocados hacia el aprecio de la minuciosidad, de la entrega, de la subjetividad y de la empatía más que hacia un efecto pedagógico teatral. Las enseñanzas de Tsunoda sobre Japón y lo japonés se centraban en las obras antiguas, y en ese primer ámbito fue donde Keene desarrolló su interés por Chikamatsu y su profundo amor por el Japón Heian literario.

Tras el descubrimiento casual de la historia de Genji, Keene decidió abandonar el chino y empezar a estudiar japonés en serio. A través de un conocido, pasó un verano en Carolina del Norte, invitado por otro discípulo que quería centrarse más en el estudio de la lengua nipona. Poco después se produjo el bombardeo de Pearl Harbour y los EE.UU. decidieron entrar en la Guerra del Pacífico contra Japón. Keene supo que el ejército norteamericano buscaba jóvenes con conocimientos de japonés para formar un cuerpo de traductores e intérpretes y se ofreció voluntario. Dejó Columbia y se fue a Berkeley a estudiar japonés. En bastantes entrevistas ha hablado de esa época. Tenían cuatro horas de japonés al día, pero también estudiaban

aspectos de la cultura antigua y moderna, incluso japonés clásico literario, ya que las órdenes del ejército imperial estaban escritas en ese registro. En un año fue capaz de leer textos modernos y antiguos, impresos y también manuscritos.

Tras los primeros días de la Guerra, Keene fue despachado a Hawái, donde pudo seguir estudiando japonés en su universidad, en la que había una sección de enseñanza del japonés. Hay que tener en cuenta que, hasta la segunda Guerra mundial, la comunidad principal en Hawái era la japonesa, mayor que la indígena y que la occidental. Además, mientras estaba allí tuvo sus primeros contactos con los soldados japoneses a través de sus diarios. Mientras que a los soldados norteamericanos les recomendaban que no escribieran diarios, por si caían en manos del enemigo, todo soldado japonés llevaba uno, que muchas veces caía en manos de los enemigos. Esos diarios llegaron a Keene, quien al leerlos vio ante él la vida de jóvenes como él, con sus esperanzas y sus miedos. Muchos de esos diarios estaban manchados de sangre. Keene se prometió guardar algunos para devolvérselos a las familias de los soldados, pero se los confiscaron antes de poder hacerlo. Sin embargo, este interés en los diarios será una constante en su vida, y más tarde publicó al menos dos libros sobre diarios japoneses.

Tras Hawái, Keene fue enviado a Okinawa, para interpretar a presos, aunque su primer contacto con Japón fue en las islas Aleutianas. En Okinawa tuvo contacto con prisioneros japoneses, y una de las anécdotas que contaba era que uno de ellos, descorazonado por la rendición nipona tras las bombas de Hirshima y Nagasaki le preguntó, como compañero estudiante y en el más puro estilo del *Hagakure*, qué debía hacer, si quitarse la vida o seguir vivo. Keene, en un estilo también muy japonés, le dijo que debía seguir vivo, para ayudar a la reconstrucción de su país. Otra de las anécdotas que contaba de Okinawa es que no entendía lo que decía la gente, ya que en Okinawa no hablaban japonés, sino una lengua propia, de las islas Rikkyu, de la que Basil Chamberlain había escrito una gramática medio siglo antes.

Tras Okinawa estuvo brevemente en China, y de ahí, viajó casi como polizón en un transporte del ejército hasta Japón, a Honshu. Lo primero que le llamó la atención fue la diferencia con China. En Japón había muchos árboles, era muy verde, y los pueblos, de casas de madera, se mezclaban con los bosques. También le sorprendió la amabilidad y la cortesía de los japoneses, sobre todo teniendo en cuenta que acababan de ser derrotados por los americanos. Visitó Nikko, que vio solo bajo la nieve, y al irse al cabo de unos meses, se prometió volver. En su autobiografía cuenta que, al dejar el país, las nubes que había se despejaron y apareció majestuoso el Fuji entre ellas. Y ya sabía el dicho japonés por el que, si ves el Fuji al abandonar el país volverás a él.

Tras licenciarse, volvió a Nueva York, y allí rechazó una oferta del gobierno para interpretar a prisioneros japoneses en los juicios de la posguerra que se estaban llevando a cabo. De Columbia se fue a Harvard, para estudiar con un célebre japonólogo de la época, Elisséeff, quien sin embargo le produjo una gran desilusión, por su forma mecanicista de enseñar. Pidió entonces una beca para Cambridge, que le fue concedida. Y en Cambridge conoció a Arthur Waley, el traductor de *源氏物語* (*Genji Monogatari*) que había comprado años antes en Nueva York y que en gran medida fue su modelo intelectual.

Sir Arthur Waley era un experto en lenguas orientales. Se dedicó sobre todo a la traducción de chino antiguo y japonés clásico. De su pluma salió la traducción del *Genji* en inglés que, aunque incompleta y muy libre en algunos momentos, sigue siendo quizá la mejor desde el punto de vista literario, por su bello inglés y su

capacidad evocadora. Waley cambió nombres a personajes, simplificó pasajes que consideraba tediosos o poco relevantes para la historia, pero a cambio hiló una historia que todavía hoy es un placer leer, a pesar del tiempo. Aunque Keene siempre fue extremadamente riguroso en sus traducciones, no dejó de aplicar en menor forma ese criterio de Waley, y huyó de la literalidad gramatical para buscar una expresión natural en sus traducciones.

Además, como sir Arthur Waley, Keene había estudiado chino antiguo y japonés clásico, aunque siempre mostró de forma humilde cierta pena por haberse limitado solo al japonés, a diferencia de su maestro. Era inevitable que Waley y Keene se conocieran y desarrollaran una amistad que duró hasta la muerte de Waley. En Cambridge, también conoció a Bertrand Russell, de quien siempre guardó un buen recuerdo. Cambridge le sorprendió al principio por sus rigores, algunos propios del sistema inglés y otros de la postguerra, pero, tras cinco años de vida allí, acabó convencido de la belleza y del valor del sistema educativo británico y de su sociedad.

Tras ese tiempo, Keene volvió brevemente a Nueva York, y allí pidió y obtuvo una beca para ir a Japón, un deseo que había acariciado durante todo ese tiempo. En sus memorias menciona que tuvo que incluir en su petición un interés por la literatura contemporánea que en ese momento no tenía, ya que su interés principal era el Japón antiguo, como en el caso de Waley. La beca era para un año, por lo que dejó Cambridge y Nueva York para irse a vivir a Kioto.



Fig. 4. Donald Keene leyendo la versión española de “Los placeres de la literatura japonesa” (Editorial Siruela). @ Seiki Uehara.

En Kioto, se dedicó sobre todo al estudio del japonés. Como tenía mucho tiempo libre, comenzó a estudiar *kyōgen* y a traducir a Matsuo Bashō. Hizo amigos japoneses, y comenzó a introducirse en el mundo intelectual japonés. Al cabo de ese año, pidió a Cambridge una prórroga para quedarse un año más y Cambridge se la denegó. Justo entonces, le llegó una oferta de Columbia University para enseñar en su departamento de lenguas asiáticas. Además, le dejaban quedarse otro año más en Japón si quería. Keene, con cierta pena, dejó Cambridge y aceptó el contrato con Columbia. Aquello significaba que podía quedarse otro año más en Japón.

En sus memorias y en algunas entrevistas, Keene afirmó que quedarse ese año de más fue decisivo para su vida. Conoció a gran parte de la sociedad intelectual nipona, a lo que él llamó su “círculo literario”, formado por Tanizaki, Kawabata, Abe... En 1955 empezó a escribir artículos en japonés para la revista *Chūōkōron* (中央公論, Central Review). Esos artículos se recopilaron después en un libro titulado *Aoi me no Tarōkaja*, “El Tarōkaja de ojos azules”, que era su pseudónimo como actor de *kyōgen*. El prólogo lo escribió Jun’ichiro Tanizaki. El segundo año publicó en inglés su *Antología de la Literatura Japonesa*, y consolidó su amistad con Tanizaki.

Y tras ese año comenzó a enseñar en Columbia, pasando siempre los meses de mayo a septiembre en Japón hasta su jubilación. Todavía al final de los años 50, se produjeron algunos hechos que serían muy relevantes para él y para el lugar de la literatura japonesa en el mundo. El primero, fue su amistad con Yukio Mishima, que conectó de una forma especial con Keene, a pesar de las diferencias de carácter. La segunda, fue la invitación al congreso del PEN Club, que tuvo lugar en el año 1957 en Tokio y Kioto. En ese congreso, Keene, al saber japonés, se convirtió en un interlocutor entre los escritores y periodistas japoneses y los escritores y periodistas occidentales. Casi de golpe, para unos y para otros, Donald Keene era el mediador válido, la persona que conocía, comprendía y quería esos dos mundos. Este hecho tuvo el efecto doble que antes mencionaba. Por un lado, le abrió las puertas al conocimiento personal de casi todos los escritores japoneses vivos de relevancia. Por otro, al servir de puente entre el mundo literario nipón y el occidental, contribuyó en gran medida a que el mundo literario occidental reconociera la literatura nipona como otro miembro legítimo más de la vanguardia literaria. A partir de Keene, la literatura japonesa comenzó a entrar de pleno derecho en el canon internacional, y casi me atrevería a decir que en el occidental.

La relación con Mishima se alargó en el tiempo, hasta la muerte de este. Keene le ayudó en un intento fallido para que sus obras se representaran en Broadway, y le presentó a los editores neoyorquinos, que incluyeron a los japoneses en sus listas de títulos. Además de Mishima, Keene tuvo una muy Buena relación con Abe, un autor que tardó algo más en ser conocido y valorado en Occidente.

Esos años, durante los veranos en Japón, comenzó también la traducción de Chikamatsu al inglés, que le llevó más de cuatro años, y es quizá su obra más compleja. Le ayudó el profesor Shū Mori, y Keene recordaba las sesiones en Kioto, con un calor húmedo y el sonido de las cigarras de fondo, repasando fragmentos de Chikamatsu, de especial complejidad. El recuerdo de esos días le llevó a escribir: “Cualquier libro de literatura japonesa está lleno de trampas para el traductor poco avezado”. En el año 1961 disfrutó de un año sabático, y cambió Kioto por Tokio como lugar de residencia, y desde entonces ya nunca dejaría la capital, como visitante o morador, donde murió en enero de 2019.

En Tokio, ese año sabático, comenzó dos libros sobre teatro, uno sobre *bunraku* y otro sobre teatro *nō*. El primero apareció en 1965 y el segundo en 1966. Además, empezó a tomar clases de canto *nō*. Su estancia se vio interrumpida de forma brusca por la enfermedad y muerte de su madre en Nueva York. Keene fue al entierro, y a la vuelta se dio cuenta de que Japón era casi más su hogar que Nueva York. Tuvo, de alguna forma, un cambio interior que anticipaba su propio futuro, su abrazo a la nacionalidad japonesa en 2011.

En 1964, empezó a escribir una historia de la literatura japonesa. Pensaba que le llevaría dos años. Pero a medida que fue avanzando, se dio cuenta de las lagunas que

había en Occidente con respecto a la literatura nipona. Así que la fue extendiendo. Al final, tardó 25 años en completarla. Su historia de la literatura japonesa es una obra simplemente monumental, formada por cuatro gruesos volúmenes en el inglés original y 18 en la versión japonesa. Además de ser la primera presentación general, está escrita con un inglés primoroso, fácil de leer, alejado de toda petulancia, pero con un grado de precisión asombroso. Sin duda, Keene, además de buen profesor y traductor fue un excelente escritor.

En 1968, la Academia Sueca concedió el premio Nobel de literatura a Kawabata. Keene, que era muy amigo de Mishima y que había luchado para que la comunidad internacional lo reconociera desde hacía años, sabía que era un duro golpe para su amigo. Desde ese momento, su carácter cambió, convencido que había perdido su oportunidad de obtener el premio, ya que pensaba que en muchos años no se lo volverían a dar a un escritor japonés. Mishima se suicidó, de forma teatralizada, en el ministerio de defensa japonés en noviembre de 1970. Y en 1972, Kawabata se quitó la vida tras un congreso de investigadores extranjeros de literatura japonesa. Keene creía, con Shōhei Ōoka, que el Nobel había matado en cierta manera a los dos escritores.

El diario *Yomiuri Shinbun* llamó a la puerta de Keene en 1972 y lo convirtió en uno de sus articulistas. Keene se dedicó a escribir sobre literatura japonesa, sobre su experiencia en Japón, sobre los japoneses antiguos, sobre el espíritu de Japón... Los años siguientes, Keene siguió produciendo además obras académicas. Retomó su interés por la poesía, por los diarios, hizo una biografía del emperador Meiji muy original y siguió buscando el Japón antiguo en algunos autores modernos, aunque ya casi ninguno contemporáneo. Desaparecidos Mishima y luego Abe, Keene, perdió interés por la literatura actual, incluso por la vida cultural japonesa contemporánea. El hilo, para él, que venía del Genji llegaba hasta la postguerra, pasando por Meiji. No le interesaron ni el manga, ni el *anime*, ni otras formas japonesas muy populares hoy en día en todo el mundo. Sin embargo, siguió amando Japón, el Japón cotidiano. En 2011, tras el terremoto de Fukushima, se retiró de Columbia y decidió irse a vivir a Japón. Vivía en el norte de Tokio, en un barrio popular, y comentaba que le gustaban las pequeñas tiendas, los vendedores, la gente en cierta manera tradicional que poblaba esas calles. Keene, en ese sentido y a diferencia de Arthur Waley, fue un amante del Japón real, no solo de su literatura o de su cultura. Su relación, iba más allá de presupuestos intelectuales, para enlazarse con lo íntimo y lo vital.

En el año 2011, pidió la nacionalidad japonesa, y le fue concedida. Lo hizo por cariño al país, pero también como muestra de solidaridad tras el terremoto. En esos años que muchos extranjeros salieron de Japón por miedo, Keene decidió hacer lo contrario, ir allí y quedarse para siempre, ir a morir a Japón. Su cambio de nacionalidad hizo que tuviera que renunciar a la estadounidense, ya que Japón no admite la doble nacionalidad. Su caso fue muy popular e hizo que se levantara una ola de cariño hacia él. Su nombre japonés oficial fue キーン ドナルド (Kīn Donarudo).

Keene nunca se casó, y en el año 2013 adoptó a un hijo, Seiki Uehara, que pasó a ser Seiki Keene, siguiendo una tradición no extraña en el Japón tradicional, de adoptar a un hijo ya mayor para constituirlo en heredero y continuador del nombre. Seiki Uehara era intérprete de *samisén* de música tradicional, especialmente de *bunraku*, una de las grandes aficiones de Keene. [Fig. 5]



Fig. 5 Donald Keene y su hijo adoptivo Seiki Uehara, 2014. © José Pazó.

Donald Keene murió en febrero de 2019, en Tokio. Su personalidad era extremadamente cordial y amable, pero cualquiera que lo tratara podía notar bajo esa sincera afabilidad la fortaleza de quien ha vivido conforme a sus creencias vitales. A pesar de ser un hombre sabio, de haber constituido su vida alrededor del estudio y del trabajo, nunca perdió ni la curiosidad ni la generosidad en su interés hacia las cosas del mundo. No le gustaba volar, y los últimos años de su vida iba de Japón a los Estados Unidos en un crucero que tardaba varias semanas. Keene se dedicaba a dar conferencias sobre literatura y cultura japonesas a los cruceristas mientras duraba el viaje. Como comenté antes, una vez, en Nueva York, le pregunté quién era la persona que se alegraba más de haber conocido. Sorprendentemente respondió:

Greta Garbo. La conocí siendo ya una mujer retirada y muy triste. En su cara no se reconocía la belleza de antaño. Pero un día, en casa de unos amigos, alguien empezó a hablar de algo que a ella le interesó, y de repente su cara se iluminó. Fue como si floreciera. Estuvo así unos minutos, con una belleza resplandeciente, y luego volvió a su tristeza y ensimismamiento.

Cuenta esta anécdota, de forma ligeramente diferente a como me la relató, en su autobiografía. Fuera como fuera, define bastante bien la vida de Keene: una sensibilidad extrema hacia los florecimientos con los que nos regala la vida.

En su autobiografía, Keene no describe su infancia como un tiempo especialmente feliz, al contrario. Pero sí cuenta que le salvaron los libros, la lectura, la escritura y, a largo plazo, un país y su literatura, Japón. Japón le dio mucho y él dio mucho a Japón. Sus memorias terminan con la frase que mencionaba al comienzo de este artículo, y que resume muy bien la trayectoria vital de un ser humano excepcional, curioso, inteligente, trabajador, humilde y en última instancia preocupado por lo universal. Quiero repetirlas aquí: “Espero que esta crónica, con todas sus deficiencias, haya al menos retratado a un ser humano esencialmente feliz.” De forma muy humilde, espero que este breve e incompleto artículo refleje algo de esa felicidad.

3. Obra

Donal Keene es autor de una enorme obra que se puede dividir en traducciones y en obra original. Esta última engloba libros y artículos académicos y periodísticos fundamentalmente. No fue un hombre que se prodigara en breves artículos académicos, sino que su producción está en general compuesta por obras extensas y meditadas de gran calado y por obras periodísticas muchas veces en japonés, recopiladas a veces en forma de libro y con frecuencia de carácter reflexivo e impresionista.

Entre las traducciones, destacan las de Chikamatsu Monzaemon de los años 1951 y 1961, del que él fue el gran introductor en Occidente. En 1967, se publicó la traducción del *Tsurezuregusa* de Yoshida Kenko. Y en 1971, se publicó su traducción de *Chushingura: The Treasury of Loyal Retainers, a Puppet Play*.



Fig. 6 Donald Keene, 2014. © Juan Betancor.

Su primera traducción de un autor moderno fue de la novela *No longer human* (tit. de la trad.) de Dazai Osamu, en el año 1961. Del mismo autor, tradujo *The Setting Sun*, que se publicó en el año 1981. En 1967, apareció, además del *Tsurezuregusa*, su *Five Modern Noh Plays* de Yukio Mishima. De este mismo autor, a quien le unió una fuerte amistad según hemos comentado, tradujo *After de Banquet*, que apareció en el año 1973. Y en 1975 lo hizo la traducción de la obra teatral de Abe Kobo, *The man who turned into a stick: three related plays*. Del mismo autor, y también de teatro, puso en inglés *Friends: a play* (1986) y *Three Plays*, once años más tarde, en 1997. Ese mismo año, salió su versión de la obra de Matsuo Bashō *The Narrow Road to Oku*. En 1998, publicó *The Tale of the Bamboo Cutter*, de Kawabata, y también en 1998 la obra teatral *One Hundred Sacks of Rice: A Stage Play* de Yamamoto Yuzo. Ya en el siglo XXI, dirigió su interés hacia la vida y la obra de Shiki y Takuboku, a los que dedicó sendos libros: *The Winter Sun Shines In: A Life of Masaoka Shiki* y *The First Modern Japanese: The Life of Ishikawa Takuboku*.

De su obra en inglés, destacan por un lado las obras generales sobre la literatura japonesa. La primera, apareció en 1955, *Japanese Literature, an Introduction for Western Readers*. A esta siguió un año después, *Modern Japanese Literature: An Anthology*. Estas dos obras reflejan su intención de crear textos que explicaran por un lado la literatura japonesa al mundo occidental, y por otro que le facilitaran modelos y ejemplos de ella. Esta línea temática siguió con *A History of Japanese Literature*, cuya publicación comenzó en 1975 y la culminó con el cuarto volumen (que correspondía al primero de la serie) en 1993. Cuenta en sus memorias que comenzó a trabajar en ella años antes de 1975, y que en total le llevó veinticinco años completarla. Esta obra, por sí sola, bastaría para que Keene entrara en el grupo más selecto de los estudiosos occidentales sobre el Oriente. Su conocimiento del tema, su profundidad, el alcance de sus comentarios críticos, su estilo en inglés, son simplemente excepcionales. Fue traducida al japonés y publicada en dieciocho volúmenes. En toda ella, la voz de Keene acompaña al lector siempre de forma amable, inteligente, personal incluso. Es una obra que refleja su conocimiento y su amor hacia la literatura japonesa de forma absoluta. A ella siguió *Pleasures of Japanese Literature* en 1988, que fue publicada en español en 1988 por la editorial Siruela y que ahonda en esta tendencia de no solo investigar la literatura nipona, sino explicar al lector su atractivo. También hay que reseñar su trabajo con Ooka Makoto, *The Colors of Poetry: Essays in Classic Japanese Verse*, aparecido en el año 1991.

Otra faceta de su obra es la que se refiere a estudios particulares sobre obras y autores clásicos. En este grupo, encontramos obras que van desde su primer trabajo sobre Chikamatsu, *The Battles of Coxinga: Chikamatsu's Puppet Play, Its Background and Importance*, que parte de su tesis doctoral y que publicó en 1951, desarrollándola después en los otros trabajos críticos sobre Chikamatsu del año 1961 que hemos citado antes. También aquí podemos encontrar su libro sobre Bunraku, *Bunraku: The Art of The Japanese Puppet*, con introducción de Jun'ichiro Tanizaki del año 1965. Es posterior su trabajo sobre el *Manyoshu*, del año 1969, y su traducción y estudio de veinte obras de teatro Noh que apareció en 1970. Sobre teatro, en 1990 publicó la excelente *Noh and Bunraku; Two Forms of Japanese Theatre*.

Más inclinado hacia la historia es su trabajo del año 2002: *Emperor of Japan: Meiji and his world*, una biografía muy original del emperador que, va más allá de los meros datos, para fijarse en todas las tradiciones que rodearon su vida desde el nacimiento. Otra obra de carácter histórico esencial para conocer el nacimiento del Japón moderno es *Yoshimasa and the Silver Pavillion*, publicada en 2003. Y un tema que le interesó mucho siempre fueron los diarios, género fundamental en la literatura japonesa. En su biografía, relata, como ya se ha comentado que su primer contacto con los soldados japoneses enemigos, fue a través de los diarios de los soldados caídos. En el año 1989, publicó *Travelers of a Hundred Ages: The Japanese as Revealed Through 1,000 Years of Diaries*, y en 1995 apareció *Modern Japanese Diaries: The Japanese at Home and Abroad As Revealed Through Their Diaries*, libro que se publicó primero en japonés y luego en inglés en 1999. Esta serie culminó en 2010 con *So Lovely a Country Will Never Perish: Wartime Diaries of Japanese Writers*, en el que retorna a ese primer contacto con los japoneses cuando era un soldado del cuerpo de traducción destinado en Honolulu durante la Guerra del Pacífico. También en este caso, la versión japonesa apareció un año antes en 2009.

Otro tema al que dedicó su atención fue la relación entre Japón y Occidente desde época antigua y sus visiones e interpretaciones recíprocas. Comenzó en 1969, cuan-

do publicó *Japanese Discovery of Europe 1720-1830*, que era una edición revisada de un estudio suyo anterior de 1952, en el que se centraba en los contactos de Japón con Europa tras el *sakoku*. Aunque estudia en él tangencialmente la relación con los religiosos portugueses y españoles, se centra sin embargo en las relaciones holandesas. En esta corriente temática se enmarcan también *Modern Japanese Novels and the West*, aparecido en 1989, y el trabajo *Frog in The Well: Portraits of Japan by Watanabe Kazan 1793-1841*.

Keene también se interesó por el *ukiyo-e*, como muestran dos trabajos: el primero en colaboración con Anna Nishimura y Frederic Scharf, *Japan at the Dawn of the Modern Age: Woodblock Prints from the Meiji Era, 1868-1912*, publicado en 2001; y el segundo junto con Lee Brusckhe-Johnson y Ann Yonemura, *Masterful Illusions: Japanese Prints from the Anne Biema Collection*, publicado en el año 2002.

Sobre escritores modernos y contemporáneos, publicó *Some Japanese Portraits*, que apareció en inglés en 1975 y luego en japonés en 1978, y la magnífica *Five Modern Japanese Novelists*, en la que estudia a Tanizaki, Kawabata, Mishima, Abe y Shiba. Esta obra ayudó enormemente a cristalizar en Occidente la idea de que existía en Japón un grupo coetáneo de escritores nipones de calidad y modernidad totalmente equiparables a los de cualquier otro país del mundo. Más tarde, en el año 2013 publicó un trabajo monográfico sobre la figura de Shiki, *The Winter Shines in: A Life of Masaoka Shiki*, y en 2016 otro sobre Takuboku Ishikawa, *The First Modern Japanese*, en el que lo presenta como el primer escritor moderno japonés.

Sobre su vida y sus experiencias en Japón, escribió *Living Japan*, en 1959. *Landscapes and Portraits: Appreciations of Japanese Culture* apareció en 1978, y *Meeting with Japan*, en 1979. En 1981, vio la luz *Travels in Japan*, y en 1989 *Introducing Kyoto*. En 1991, *Appreciations of Japanese Culture*, y en 1994 *On Familiar Terms: A Journey Across Cultures*. En 1996, *The Blue-Eyed Tarōkaja: A Donald Keene Anthology*, y *On Familiar Terms: To Japan and Back, a Lifetime Across Cultures*. Muchos de estos libros son recopilaciones de sus artículos publicados en japonés en prensa nipona. En 1999, salió *Living in Two Countries*, con texto bilingüe japonés/inglés, que enlaza temáticamente con su autobiografía, un libro necesario para comprender su vida y su obra, y que se publicó en 2008 con el título de *Chronicles of My Life: An American in the Heart of Japan*, que como ya hemos indicado fue presentado al público español con el título *Un occidental en Japón* (2011), por la editorial Nocturna con las mismas ilustraciones que la versión inglesa original.

En su obra en japonés, muy cuantiosa sobre todo en columnas periodísticas, artículos y entrevistas, destacan 日本の文学 (Nihon no bunka ‘Cultura japonesa’), del año 1963, 日本の作家 (Nihon no sakka ‘Escritores japoneses’) de 1972, 反劇的人間 Kobo Abe and Donald Keene (Hangekiteki Ningen Kobo Abe and Donald Keene ‘Seres antidramáticos. Kobo Abe y Donald Keene’) de 1973, 日本文学を読む (Nihon Bunka wo Yomu ‘Leer la cultura japonesa’), 日本を理解するまで (Nihon wo rikai suru made ‘Llegar a comprender Japón’) de 1979, 日本文学のなかへ (Nihon Bungaku no naka-e ‘Al centro de la cultura japonesa’), 私の日本文学逍遥 (Watas-hi no Nihon Bungaku *Shōyō* ‘Mi aventura por la cultura japonesa’), 日本人の質問 (Nihonjin no Shitsumon ‘Preguntas de los japoneses’) de 1983, 百代の過客: 日記にみる日本人 (Hyakudai no Kakaku: Nikki ni Miru Nihonjin, ‘Viajeros del tiempo: los japoneses en los diarios’) de 1984, 少し耳の痛くなる話 (Sukoshi Mimi no Itakunaru Hanashi ‘Conversaciones que no hieren los oídos’) de 1986, 二つの母国に生きて (Futatsu no bokoku ni ikite ‘Vivir entre dos patrias’) de 1987, 日本人の美

意識 (Nihonjin no biishiki ‘El sentido de belleza de los japoneses’ de 1990, 声の残り 私の文壇交遊録 (Koe no nokori: watashi no bundankōyūroku ‘Ecos de voces: recuerdos de mi círculo literario’) de 1992, 三島由紀夫未発表書簡 ドナルド・キーン氏宛の97通 (Mishima Yukio mihappyō shokan Donald Keene shiate no 97 tsuu ‘97 cartas inéditas de Yukio Mishima dirigidas a Donald Keene’) de 1998, 日本語の美 (Nihongo no bi ‘La belleza del japonés’) del año 2000, 日本文学は世界のかけ橋 (Nihonbungaku wa sekai no kakebashi ‘La literatura japonesa, un puente al mundo’) de 2003, 私の大事な場所 (Watashi no daijina basho ‘Mis lugares importantes’) de 2005-2010. Estos son solo algunos de sus trabajos, casi todos periodísticos. Hay además abundantes entrevistas con él y programas de televisión sobre todo japonesa, que reflejan siempre ese amplio rango de facetas y matices suyos que iban desde los detalles y comentarios más aparentemente nimios de la vida diaria hasta los juicios más inteligentes sobre la literatura nipona y sus autores. La labor de Donald Keene como divulgador de lo japonés y de la relación cultural de Japón con el mundo es inestimable. Por otro lado, a través de sus columnas y artículos, además de proporcionar un punto de vista especular que los japoneses seguramente necesitaban, se convirtió en el cronista de su propio círculo literario formado por Tanizaki, Kawabata, Kafu, Mishima, Abe, Shiba, etc, seguramente uno de los grupos literarios más interesantes, no solo de Japón, sino del mundo de esas décadas.

Por supuesto, sus obras completas fueron traducidas al japonés en el año 2011, por lo que, al ser antes de su muerte, algunas quedaron fuera. En 2013, tras su cambio de nacionalidad y adopción de la japonesa, publicó un artículo, 私が日本人になった理由—日本語に魅せられて (Watashi ga nihonjin ni natta riyuu - nihongo ni miserarete ‘Mis razones para convertirme en japonés—subyugado por la lengua japonesa) en el que explica sus razones. Su vida fue, hasta el final, un modelo de coherencia emocional e intelectual, algo muy difícil de encontrar en cualquier época.

Con el mundo hispánico, Keene tuvo una relación especial. En algún momento confesó que, de joven, antes de estudiar japonés, pensó en estudiar español e incluso viajó a España, pero se encontró con un país destruido por la Guerra civil y abandonó la idea. Luego, ya en Japón y a través de las reuniones del PEN Club conoció y trabó amistad con Octavio Paz, al que siempre guardó gran afecto. Y fue en México donde se publicaron sus dos primeras obras traducidas al español: *La literatura japonesa* (1956) y *La literatura japonesa entre Oriente y Occidente* (1969). Junto con *Un occidental en Japón* y *Los placeres de la literatura japonesa*, ambos publicados en España, forman las únicas cuatro obras traducidas por el momento al español. Keene viajó a España varias veces ya viviendo en Japón, y visitó las universidades de Barcelona y de Salamanca.

4. Significación

La significación de la obra y de la vida de Donald Keene para la difusión de la cultura japonesa y la historia de la literatura es enorme. Por un lado, es quizá el primer occidental que llegó a formar parte de los círculos literarios nipones con naturalidad, como un igual. Desde su descubrimiento del *Genji Monogatari*, se fue forjando esa línea suya personal que pasa por el Genji, los diarios literarios, Chikamatsu, el Noh, la literatura Tokugawa, la era Meiji y llega hasta la literatura contemporánea. Su

visión de las letras niponas es integral y forma un continuo coherente y lógico. Supo ver su valor universal y en todo momento intentó transmitirlo de una forma natural, alejada de la pomposidad o la formalidad que le podía haber dado su formación académica. Y lo hizo basándose no solo en el estudio, sino en experiencias personales de primera mano. Para los occidentales, se convirtió en el mensajero de un mundo literario nuevo en la postguerra del conflicto más duro ocurrido hasta el momento, tanto para Japon como para el mundo occidental. Para los japoneses, fue un embajador y un extraño visitante al que observaban con curiosidad al principio y con cariño y afecto familiar al final. Keene, de forma muy delicada pero programática, fue tocando todas esas cuestiones sobre Japón, su historia, su cultura y sus habitantes, que cualquier estudioso o simplemente habitante extranjero del archipiélago nipón puede plantearse e intentar resolver. Pero también adoptó el punto de vista de los japoneses, e intentó dar respuesta a lo que era ser extranjero, desde su punto de vista. Pero, sobre todo, indagó e intentó explicar a los japoneses y al mundo el lugar que ocupa la literatura y la cultura del país del sol en la escena universal, lo que aporta al desarrollo de la humanidad. Por esto, Donald merece el respeto y la admiración no solo de los japoneses, sino de todo aquel que crea en el papel de la literatura en el desarrollo, de la vida humana.

Bibliografía²

Bibliografía en inglés:

- Keene, Donald (1951): *The Battles of Coxinga. Chikamatsu's Puppet Play, Its Background and Importance*. London: Taylor's Foreign Press.
- Keene, Donald (1952): *The Japanese Discovery of Europe: Honda Toshiaki and other discoverers 1720-1952*. London: Routledge and K. Paul.
- Keene, Donald (1955): *Japanese Literature an Introduction for Western Readers*. New York: The Grove Press.
- Keene, Donald (1956): *Japanese Literature: An Anthology*. New York: The Grove Press.
- Keene, Donald (1959): *Living Japan*. New York: Doubleday.
- Keene, Donald (1961): *Modern Japanese Novels and the West*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Keene, Donald (1961): *Major Plays of Chikamatsu*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald (1961): *Four Major Plays of Chikamatsu*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald, Willian Theodore de Bary and Kyusaku Tsunoda (1964): *Sources of Japanese Tradition*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald and Kaneko Hiroshi (fotografía) (with an Introduction by Junichiro Tanizaki) (1965): *Bunraku: The Art of the Japanese Puppet Theatre*. Tokyo: Kodansha International.
- Keene, Donald (1969): *Japanese Discovery of Europe, 1720-1830. Revised Edition*. Redwood City: Stanford University Press.

² Esta bibliografía no pretende ser exhaustiva, ya que Keene tiene más de setecientos trabajos, pero quiere reflejar las obras de más peso y las más populares. En el *World Cat*, figura su autobiografía como su obra más popular.

- Keene, Donald (1969): *The Manyoushu*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald (1970): *Twenty Plays of the Noh Theatre*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald (1975): *War-Wasted Asia: letters, 1945–46*. Tokyo: Kodansha International.
- Keene, Donald (1976): *World Within Walls: Japanese Literature of the Pre-Modern Era, 1600–1867*. New York: Henry Holt & Co.
- Keene, Donald (1978): *Landscapes and Portraits: Appreciations of Japanese Culture*. Tokyo: Kodansha International.
- Keene, Donald (1979): *Meeting with Japan*. Tokyo: Gakuseisha.
- Keene, Donald (1979): *Some Japanese Portraits*. Tokyo: Kodansha International.
- Keene, Donald (1981): *Travels in Japan*. Tokyo: Gakuseisha.
- Keene, Donald (1984): *Dawn to the West. Japanese Literature in the Modern Era: Fiction*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Keene, Donald (1984): *Dawn to the West. Japanese Literature in the Modern Era: Poetry, Drama, Criticism*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Keene, Donald (1988): *The Pleasures of Japanese Literature*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald and Herbert E. Plutschow (1989): *Introducing Kyoto*. Kyoto: Kodansha International.
- Keene, Donald (1989): *Travelers of a Hundred Ages: The Japanese As Revealed Through 1,000 Years of Diaries*. New York: Henry Holt & Co.
- Keene, Donald (1990): *No and Bunraku: Two Forms of Japanese Theatre*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald (1991): *Appreciations of Japanese Culture*. Tokyo: Kodansha International.
- Keene, Donald and Ooka Makoto (1991): *The Colors of Japanese Poetry: Essays in Classic Japanese Verse*. San Joaquin, CA: Katydid Books.
- Keene, Donald (1993): *Seeds in the Heart: Japanese Literature from Earliest Times to the Late Sixteenth Century*. New York: Henry Holt & Co.
- Keene, Donald (1994): *On Familiar Terms: A Journey Across Cultures*. Tokyo: Kodansha International.
- Keene, Donald (1995): *The Japanese at Home and Abroad As Revealed Through Their Diaries*. New York: Henry Holt & Co.
- Keene, Donald (1996): *The Blue Eyed Tarokaja*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald (1996): *On Familiar Terms: To Japan and Back, a Lifetime Across Cultures*. Tokyo: Kodansha International.
- Keene, Donald (1996): *Mô Hitotsu no Bokoku, Nihon e (もう一つの母国、日本へ), Living in Two Countries (Bilingual Text)*. Tokyo: Kodansha International.
- Keene, Donald, Anne Nishimura & Frederic Sharf (2001): *Japan at the Dawn of the Modern Age: Woodblock Prints from the Meiji Era, 1868-1912*. Boston: Museum of Fine Arts.
- Keene, Donald (2002): *Emperor of Japan: Meiji and His World, 1852-1912*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald, Lee Brusckhe Johnson and Ann Yonemura (2002): *Masterful Illusions: Japanese Prints from the Anne Van Biema Collection*. Seattle: University of Washington Press.
- Keene, Donald (2003): *Five Modern Japanese Novelists*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald (2003): *Yoshimasa and the Silver Pavillion: The Creation of the Soul of Japan*. New York: Columbia University Press.

- Keene, Donald (2006): *Frog in the Well: Portraits of Japan by Watanabe Kazan, 1793-1841*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald (2008): *Chronicles of My Life: An American in the Heart of Japan*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald (2010): *So Lovely A Country Will Never Perish: Wartime Diaries of Japanese Writers*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald (2013): *The Winter Sun Shines In: A Life of Masaoka Shiki*. New York: Columbia University Press.
- Keene, Donald (2016): *The First Modern Japanese: The Life of Ishikawa Takuboku*. New York: Columbia University Press.

Bibliografía en japonés

- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1963) *Nihon no Bunka* (日本の文学). Tokio: Chikuma Shobō.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1972) *Nihon no Sakka* (日本の作家). Tokio: Chûôkôron-sha.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1973) *Kobo Abe and Donald Keene, hangetiteki Ningen* (Kobo Abe and Donald Keene, 反劇的人間). Tokio: Chûkô Shinsho.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) and Ôka Shouhei (1973) *Higashi to Nishi no Haza Made, Ôka Shouhei to Taidan* (東と西のはざままで大岡昇平と対談). Tokio: Asahi Shuppansha.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1957-1975) *Donald Keene no Nihonbungaku Sanpo* (ドナルド・キーンの日本文学散歩). Tokio: Shûkan Asahi.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1973) *Watashino Sukina Recôdo* (わたしの好きなレコード). Tokio: Ongaku no Yûsha.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1977) *Nihon Bungaku wo Yomu* (日本文学を読む). Tokio: Shinchou Sensho.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1979) *Nihon no Miryoku Taidanshû* (日本の魅力 対談集). Tokio: Chûôkôron-sha.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1979) *Nihon wo Rikai Suru Made* (日本を理解するまで). Tokio: Shinchôsha.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1979) *Nihonbungaku no Naka he* (日本文学のなかへ). Tokio: Bungeishunjû.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1981) *Watashi no Nippon Bungaku Shôyô* (私の日本文学逍遙). Tokio: Shinchôsha.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1983) *Nipponjin no Shitsumon* (日本人の質問). Tokio: Asahi Sensho.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1983-84) *Hyakudai no Kakaku: Nikki ni Miru Nipponjin* (百代の过客 日記にみる日本人). Tokio: Asahi Shinbun.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1986) *Sukoshi Mimi ni Itakunaru Hanashi* (少し耳の痛くなる話). Tokio: Shinchôsha.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1987) *Futatsu no Bokoku ni Ikite* (二つの母国に生きて). Tokio: Asahi Shinbun.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1990-1992) *Kono Hitosushi ni Tsunagarite* (このひとすじにつながりて). Tokio: Asahi Shinbun.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1990) *Koden wo Tanoshimu: Watashi no Nipponbungaku* (古典を楽しむ 私の日本文学). Tokio: Asahi Sensho.

- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1990) *Nihonjin no Biishiki* (日本人の美意識). Tokio: Chûôkôron.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1992) *Koe no Nokori: Watashi no bundan kôyûroku.* (声の残り 私の文壇交遊録). Tokio: Chûôkôron.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (1994) *Yukio Mishima Mihappyoushokan: Donald Keene Shiata no 97tsû* (三島由紀夫未発表書簡 ドナルド・キーン氏宛の97通). Tokio: Chûôkôron.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (2000) *Nihongo no Bi* (日本語の美). Tokio: Chûkôbunko.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (2003) *Meiji Tennô wo kataru* (明治天皇を語る). Tokio: Shinchôshinsho.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (2003) *Nihon Bungaku wa Sekai no Kakebashi.* (日本文学は世界のかけ橋). Tokio: Tachibana.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (2004) *Dôjidai wo Ikite Wasurênu Hitobito* (同時代を生きて 忘れえぬ人びと). Tokio: Iwanami Shoten.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (2005-2010) *Watashi no Daijina Basho* (私の大事な場所). Tokio: Chûôkôron Shinsha.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (2011) *Donald Keene Chosakushou (zen 15 gan)* (ドナルド・キーン著作集 (全15巻)). Tokio: Shinchôsha.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) y Koike Masayuki () (2011) *Senjou no Eroica Shinfôni Waashi ga Keiken Shita Nichibeikusan* (, 戦場のエロイカ・シンフォニー 私が体験した日米戦). Tokio: Fujiwara Shoten.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) y Setouchi Jakuchô (瀬戸内 寂聴) (2012) *Nippon wo Shinjiru* (日本を、信じる). Tokio: Chûôkôron Shinsha.
- Keene, Donald (ドナルド・キーン) (2013) *Watashi ga Nihonjin ni Natta Riyû: Nihongo Ni Miserarete* (私が日本人になった理由—日本語に魅せられて). Tokio: PHP Kenkyûsho.

Traducciones

- Chikamatsu Monzaemon: *The Battles of Coxinga: Chikamatsu's Puppet Play, Its Background and Importance.* London: Taylor's Foreign Press, 1951.
- Dazai Osamu: *No Longer Human.* New York: New Directions, 1958.
- Chikamatsu Monzaemon: *The Major Plays of Chikamatsu.* New York: Columbia University Press, 1961.
- Yoshida Kenkô: *Essays in Idleness: The Tsurezuregusa of Kenko.* New York: Columbia University Press, 1967.
- Mishima Yukio: *Five Modern Noh Plays – Including Madame de Sade.* Tokyo: Tuttle, 1967.
- Chûshingura: *The Treasury of Loyal Retainers, a Puppet Play.* New York: Columbia University Press, 1971.
- Mishima Yukio: *After the Banquet.* New York: Random House, 1973.
- Abe Kobo: *The Man who Turned into a Stick: Three Related Plays.* New York: Columbia University Press, 1975.
- The Tale of the Shining Princess.* New York: Metropolitan Museum of Art/The Viking Press, 1980.
- Dazai Osamu: *The Setting Sun.* Tokyo: Tuttle, 1981.
- Abe Kobo: *Friends; a Play.* Tokyo: Tuttle, 1986.
- Abe Kobo: *Three Plays.* New York: Columbia University Press, 1997.

Matsuo Bashô: *The Narrow Road to Oku*. New York: Kodansha America Inc., 1997.
Kawabata Yasunari: *The Tale of the Bamboo Cutter*. New York: Kodnasha Amerca Inc., 1998.
Yamamoto Yuzo: *One Hundred Sacks of Rice: A Stage Play*. Nagaoka: Nagaoka City Kome Hyappyo Foundation, 1998.
Donald Keene & Oda Makoto: *The Breaking Jewel*. New York: Columbia University Press, 2003

Libros de Donald Keene traducidos al español

La literatura japonesa. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1956. (Traducción de Jesús Bal y Gay)
La literatura japonesa entre Oriente y Occidente. México DF: El Colegio de México, 1969. (Traducción de Kazuya Sakai)
Un Occidental en Japón. Madrid: Nocturna, 2011. (Traducción de José Pazó Espinosa, ilustraciones de Akira Yamaguchi)
Los placeres de la literatura japonesa. Madrid: Siruela, 2018. (Traducción de Julio Baquero Cruz)